

El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 689 – Lunes 28 de octubre de 2022

La memoria democrática y otros quistes

Emilio Álvarez Frías Parra Celaya

Hay tanto barullo en el país, que es difícil centrarse y concentrarse. Pues no resulta sencillo tener conocimiento de todas las cosas que acontecen, aunque uno intente leer cuanto se publica dando noticias de lo bueno (poco) y malo (mucho) que se origina, al objeto de encontrar dónde fijar la mente para comentar aunque sea una pizca al respecto, toda vez que, además, cuando se ha tomado la decisión de andar por un camino resulta que ya ha surgido algo nuevo que te dirige hacia lugares distintos, quizá más dignos de prestar atención que a lo que estabas intentando triturar en ese momento, o al menos más actual.

Sin duda en el palmarés de esta semana se encuentra comentar todo lo que resulte posible en torno a la Ley recién aprobada de la Memoria Democrática, ley que, según ella misma dice, no se podrá poner en tela de juicio porque quien opte por hacerlo puede caer en el peor pecado democrático que haya parido la libertad mundial, cosa que no sucede con leyes como la de la Constitución, a la que todo quisqui puede doblar y retorcer como le dé la gana sin caer en menoscabo alguno, teniendo privilegios al respecto la susodicha Ley de Memoria Democrática, que goza de libertad para lo que guste decir o hacer en cualquier momento en el país llamado España, en sus cánones de cualquier tipo, en la historia del país ya sea vieja o nueva, en el comportamiento de sus naturales bien sean los de Atapuerca, los de la historia creada por Pedro Sánchez o su adalid Largo Caballero, quien dejó un importante rastro de atrocidades a lo largo de su no demasiado tiempo de plena actuación, pero que supo aprovechar.

Lo dicho. Entre la Ley de Memoria Democrática, los viajes de Pedro Sánchez, los teje-manajes para ir cerrando puertas al PP para que entre dando trompicones en las elecciones que se otean cercanas, las mentiras de esto o de lo otro pues es difícil coger a un socialista-comunista diciendo una ver-dad, las andanzas del presidente en busca de su salida por Europa o arropándose con la presidencia de la Internacional Socialista, las aleluyas que sin parar desgrana Yolanda Díaz para vender a los despistados la posibilidad de que llegue a ser presidente del Gobierno, y un largo etcétera, no hemos podido pasarnos por ningún mentidero de la Villa y Corte de Madrid que, seguro, andan laminando lo que se habla por las calles con el fin de conseguir unos representantes dignos, que sepan gobernar, que tengan ligeras las escobas para barrer todo lo que huelga mal –que no es poco–, filtrar todas las aguas para que queden sin restos de pandemias –que abundan de diferentes tipos–, con la esperanza de ver un día, en las manos de todos los españoles, la bandera nacional caminando en una misma dirección.

Por ese motivo no hemos visitado en esta ocasión cualquiera de los mentideros de la capital del reino, motivo por el que nos hemos conformado con un sencillo comentario sobre lo dicho. Momentos habrá de echar mano de los contertulios madrileños.